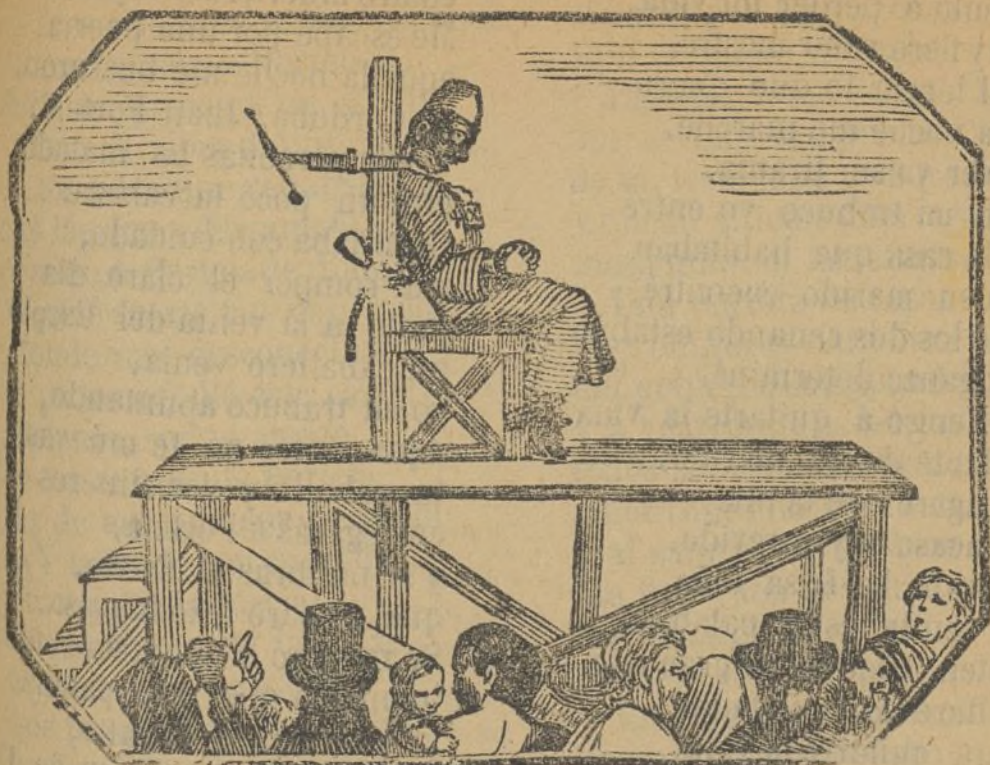


## JUAN PORTELA.



## MURVO ROMANCE

en el que se declaran los robos y asesinatos que ha cometido el valeroso  
Portela en las inmediaciones de Córdoba.

## PRIMERA PARTE.

Escuchen, señores míos,  
les diré de Juan Portela,  
el ladron más afamado  
de la gran Sierra-Morena.  
De mis padres fui querido,  
todos los gustos me daban;  
mas de verme yo perdido,  
una mujer fué la causa;  
escuchen, señores míos.  
Nos dimos palabra cierta  
para casarnos los dos,  
puse mi afición en ella,  
la que fué mi perdición;  
les diré de Juan Portela.  
Fui un labrador honrado  
que en Córdoba trabajaba  
á una hacienda retirado;  
y por querer á una dama,

fui el ladron mas afamado.  
Sin tener de mí una queja  
esta jóven se casó  
con otro, y á mí me deja;  
cuya causa me llevó  
á la gran Sierra-Morena.  
Lloraba de noche y dia  
siempre por una mujer  
mas al ver su tiranía  
venganza determiné.  
Con el sol de Mediodía  
un puñal fui disputando,  
mis amigos ¡qué dirían!  
cuando me vi despreciado  
lloraba de noche y dia.  
Sus quejas llegué á entender  
de una pícara traidora,  
que tan falsa vino á ser;



pensaba todas las horas  
siempre por una mujer.  
Pronto á perder mi vida,  
muy fiero valor mostré,  
y al lorgar lo que queria  
una noche me marché,  
al ver yo su tiranía.  
Con mi trabuco yo entré  
á la casa que habitaban,  
y á su marido encontré,  
que los dos cenando estaban,  
venganza determiné.  
—Vengo á quitarte la vida  
delante de tu marido,  
y pagaré con la mia  
si acaso soy atrevido.  
Lloraba la falsa niña  
al sentir estas palabras;  
deten, traidor, tu gran ira;  
te daré de puñaladas  
para quitarte la vida.  
Su esposo quedó rendido,  
me miraba con fiereza,  
sin color y sin sentido,  
cuando ella cayó muerta  
delante de su marido.  
Aquí acabó mi alegría,  
dije luego:—soy perdido;  
sin decir Ave-María  
de un tiro maté al marido,  
yo pagaré con la mia.  
Salí con mi trabuquillo,  
y ví á un grupo que decia:  
—alto, y justicia le pido;  
y ella mis pasos seguia,  
si acaso algun atrevido.  
Giré un poco mi cabeza

con mi trabuco apuntando,  
que disparo á toda prisa,  
cuatro muertos he dejado.  
Me escapé por una puerta  
aquella noche me buscaron;  
en Córdoba, Juan Portela,  
á seis personas ha matado;  
giré un poco la cabeza.  
Caminaba con cuidado,  
y al romper el claro día  
junto á la venta del Carpio  
un caballero venia,  
yo mi trabuco apuntando,  
dije:—alto, no te muevas;  
tu caballo y los dineros  
entregarás á Portela,  
y si no dirás el Credo,  
que disparo á toda prisa.  
Se marchó el pobre pelado  
lo mismo que una patena,  
yo piré con su caballo,  
porque en las puertas de Utre  
cuatro muertos he dejado.  
Las partidas me persiguen,  
van detrás de mí que vuelan,  
pero tengo yo un caballo,  
que metiéndole la espuela...  
A mi trabuco le dije:  
tú te llamas bocanegra,  
que disparando á pié firme  
necesito una docena;  
las partidas me persiguen.  
En los montes de Antequera  
una mañana robé  
á un coche y una galera,  
seiscientos machos, chorré,  
van detrás de mí que vuelan

## SEGUNDA PARTE.

A dar pienso á mi caballo,  
lay de mí, que soy perdido!  
en una casa de campo  
veinte pasos del camino.

A este punto destinado  
precipitado llegué,  
por el amo pregunté,  
quedaron todos turbados



¿qué se ofrece, caballero?  
respondió luego un anciano:  
—Esta gente ¿qué hace aquí?  
—Tres hombres están cenando  
—Aquí teneis á Portela:  
darle un pienso á mi caballo.

Uno de ellos dió un suspiro.  
de los tales que cenaban,  
sus lágrimas derramaban,  
cuando á Portela le dijo:

—¡Qué suerte tan desgraciada!  
¿dónde vas, desconocido?  
tu padre me dió esta carta;  
adelante, soy tu amigo,  
en las manos de Portela,  
¡ay de mí, que soy perdido!

Y leyendo con cuidado,  
estas palabras decia:  
«Te van á quitar la vida,  
hijo mio; he pensado  
que te marches de España,  
no cometas más estragos,  
que en Córdoba tu cabeza  
ayer mismo pregonaron.»  
¡Oh, qué noticias recibo  
en esta casa de campo!

Un año justo y seguido  
de ladron más afamado;  
mi vida ya he despreciado,  
que para nada la estimo,  
vengan pollos y gallinas,  
y á cenar todos conmigo,  
y despues venga fandango  
y buenos tragos de vino,  
que este gasto yo le pago  
veinte pasos del camino.

Cuando llegó la mañana  
le dije á mi compañero:  
—como amigo te la entrego,  
cuando llegues á mi casa  
á mi padre con secreto  
le entregarás esta carta,  
los dineros y el bolsillo,  
porque á mí no me hace falta,  
y vivir todos tranquilos  
que á mí nada me acobarda.

Bien montado en mi caballo  
de la casa me despido,  
me tiraron cinco tiros  
al subir por un barranco;  
aquí te quiero, Portela,  
y amparándome de un árbol  
dos heridos van por tierra  
de un tremendo trabucazo,  
y quedó el leon guerrero;  
me llaman el temerario.

Una partida de capa,  
diez hombres muy bien armados  
del gobierno son pagados,  
y á agarrarme se adelantan;  
todos somos andaluces,  
fanfarrones no me bastan,  
y al salir de unos pinos  
me tiran una descarga,  
me mataron el caballo,  
facineroso en mi planta.

Cuando me ví desmontado  
de sentimiento lloraba,  
á unas peñas retiraba,  
cuando todos me cercaron:  
—Date, date, Juan Portela..  
Ocho tiros me arrojaron  
los que hirieron al valiente  
en la cabeza y un brazo,  
de sangre bañado estaba  
cuando el trabuco disparo.

Ya perdí las esperanzas,  
de mis padres el honor,  
las fuerzas me faltan ya,  
del cielo baje el perdon,  
la sangre que derramaba  
me cubria el corazón,  
no siento mi muerte, no,  
voy á pagar mis hazañas;  
me agarraron entre dos  
y con cordeles me amarran,  
cuando llegó el comandante  
todos ocho me acompañan,  
me llevan como traidor,  
ya perdí mis esperanzas,  
quedarse todos con Dios.

Con tal anhelo y cuidado



con bayoneta calada,  
á pasos dobles marchaban.  
antesde ponerse el sol,  
les pedí un poco de agua,  
y les dije en alta voz:  
—Por Dios, quitarme la vida,  
que en Córdoba no entre yo,  
que está mi familia honrada,  
y de mis padres el honor.

—No te puedo remediar  
el comandante me dijo,  
ya no tienes más recurso,  
es preciso caminar;  
á Córdoba te llevamos  
por orden del general.

Multipliqué mi dolor  
al entrar por la ciudad,  
á padres, madres y familias  
causó gran admiracion;  
todos gritaban detrás:  
—¡ya cogieron al traidor!  
otros lloran sin cesar.  
Me llevan á la prision,  
me cargan de cadenas;  
del cielo baje el perdon.

Quedar todos con Dios;  
perdon les pido á las gentes,  
que una mujer fué la causa  
de pelear con la muerte.  
Me toman declaracion,  
trece muertos, dos heridos.  
ladron un año he sido,  
mi causa finalizó,  
tiene pena de la vida  
todo el Tribunal firmó,  
ya me ponen en capilla  
con un Cristo Redentor;  
¡ay, padres y hermanitos!

Aquí sé amansa el valiente,

aquí se pierde el valor,  
la honradez y el pundonor  
y se afrentan los parientes:  
aquí tengo el confesor,  
ya Portela se arrepiente,  
ya el patíbulo me espera,  
mañana será mi muerte,  
de los males que he causado  
perdonen todas las gentes.

Calles, ventanas y casas,  
Córdoba y sus habitantes,  
perdónenme en adelante,  
socorred mis dos hermanas:  
ancianos, padres y niños,  
las peñas y las montañas,  
las fuentes y mis amigos,  
llorad vuestra dulce calma,  
y no olvidareis confío,  
que una mujer fué la causa.

Ya salgo con un piquete  
y una caja destemplada,  
la Caridad me acompaña,  
me miran todas las gentes;  
adios, adios, compañeros,  
adios, adios, para siempre...  
Veinticinco años de mundo...  
mirad todos á mi suerte:  
un Santo Cristo en mis manos...  
le pido que no me deje.

Ya subo por la escalera,  
ya el verdugo me acomete  
creo en Dios Padre y Dios Hijo,  
aquí fué el dolor más fuerte;  
ya me sientan en el palo,  
mirando estoy á la gente,  
me retiran la cabeza,  
en un torno el cuello meten,  
y al decir su único Hijo  
á pelear voy con la muerte.

FIN.